

lillos á la mar en esto de nuestras pendencias, y dime ahora, sin tener cuenta con enojo ni rencor alguno: ¿Dónde, cómo y cuándo hallaste á Dulcinea? ¿Qué hacía? ¿Qué le^a dijiste? ¿Qué te^b respondió? ¿Qué rostro hizo cuando leía mi carta? ¿Quién te la trasladó? Y todo aquello que vieres que en este caso es digno de saberse, de preguntarse y satisfacerse, sin que añadas ó mientas por darme gusto, ni menos te acortes por no quitármele.

— Señor, — respondió Sancho; — si va á decir la verdad, la carta no me la trasladó nadie, porque yo no llevé carta alguna.

10 — Así es como tú dices, — dijo D. Quijote; — porque el librito de memoria donde yo la escribí, le hallé en mi poder á^c cabo de dos días^d de tu partida, lo cual me causó grandísima pena por no saber lo que habías tú de hacer cuando te vieses sin carta, y creí siempre que te volvieras desde el lugar donde la echaras^e menos.

— Así fuera, — respondió Sancho, — si no la hubiera yo tomado en la^f memoria cuando vuestra merced me la leyó; de manera que se la dije á un sacristán, que me la trasladó del entendimiento tan punto por punto, que dijo que^g en todos los días de su vida, aunque 20 había leído muchas cartas de descomuniación, no había visto ni leído tan linda carta como aquella.

— Y ¿tiénesla todavía en la memoria, Sancho? — dijo D. Quijote.

— No, señor, — respondió Sancho; — porque después que la di^h, como vi que no había de ser de más provecho, di en olvidallaⁱ; y, si algo se me acuerda, es aquello del^j *Sobajada*, digo, del^k *Soberana señora*, y lo último: *Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura*; y en medio destas dos cosas le puse más de trecientas almas y vidas y ojos míos.

a. ...¿qué la dijiste? AMB., MAI. =
b. ...¿qué respondió? V.^{1,2}, MIL. =
c. ...al cabo. TON. = d. ...dos horas de tu partida. ARG.^{1,2}, BENJ. = e. ...la echaras de menos. MAI. = f. ...tomado

de memoria. TON. = g. ...que dijo en todos los días. GASP. = h. ...después que la dije. ARG.^{1,2}, BENJ. = i. ...di en olvidarla. TON., MAI. = j. ...de sobajada, C.³, TON. = k. ...de soberana. TON.

10. ...porque el librito de memoria. — «Llamaban así, porque eran auxilio y, á la par, descanso de la memoria, á unos cuadernos para apuntes, del tamaño de un octavo ó dozavo de pliego...» «Que en oyendo un vocablo exquisito, le escribe en un *librito de memoria*.» (LOPE DE VEGA. *La Dorotea*, acto II, esc. I.)

«De estos *libritos* se enviaba mucho al Nuevo Mundo, según echo de ver en los registros de ida de naos (*Archivo general de Indias*); solían costar á seis ó siete reales la docena, y aun, tales de ellos, á cuatro.» (RODRÍGUEZ MARÍN. *Notas al «Rinconete y Cortadillo»*, pág. 369.)



CAPÍTULO XXXI

De los sabrosos razonamientos que pasaron entre D. Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos

Todo eso no me descontenta: prosigue adelante, — dijo D. Quijote. — Llegaste, y ¿qué hacía aquella reina de la hermosura? 5 Á buen seguro que la hallaste ensartando perlas, ó bordando^a alguna empresa con oro de cañutillo^b, para este su cautivo caballero.

— No la^c hallé, — respondió Sancho, — sino aechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa.

— Pues haz cuenta, — dijo D. Quijote, — que los granos de aquel 10 trigo eran granos de perlas tocados de sus manos. Y, si miraste, amigo, el trigo, ¿era candeal^d ó trechel?

a. ...ó abordando alguna empresa. L.³.

b. ...con oro de cañutillo. MAI. =

c. No le hallé. L.³. = d. ...¿era candeal ó trechel? BR.^{1,2}.

¡Gran desventura la del destino del hombre! Corriendo siempre tras el ideal de belleza, y no alcanzando sino pálidos destellos; luchando, cual otro Prometeo (valga la analogía), por romper el velo que la oculta á sus miradas, y no recogiendo otra recompensa que la amarga ironía del destino; Cervantes no llora, como otros poetas; no se desespera, como lo suelen hacer las almas desatentadas; sino que, perdida la esperanza de encarnar su visión sublime en criatura humana, se solaza, sin expansión brutal, antes bien dulce y serena, en el suave contraste entre tan alta señora como Dulcinea, á quien adornan mil millones de gracias, así de alma como de cuerpo, y esotra labradora de olor hombruno, que así carga un costal de trigo como guía una pareja de bueyes.

Tal es el contenido del capítulo que vamos á comentar.

— No era sino rubión, — respondió Sancho.

— Pues yo te aseguro, — dijo D. Quijote, — que, aechado por sus manos, hizo pan candeal^a sin duda alguna. Pero pasa adelante: cuando le diste mi carta, ¿besóla? ¿púsose la sobre la cabeza? ¿hizo alguna ceremonia digna de tal carta? ó ¿qué hizo?

— Cuando yo se la iba á dar, — respondió Sancho, — ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte^b de trigo que tenía en la criba, y dijome: « — Poned, amigo, esa carta sobre aquel costal, que » no la puedo leer hasta que acabe de acribar^c todo lo que aquí está.»

10 — ¡Discreta señora! — dijo D. Quijote. — Eso debió de ser por leella^d despacio y recrearse con ella. Adelante, Sancho. Y, en tanto que estaba en su menester, ¿qué coloquios pasó contigo? ¿qué te preguntó de mí? Y tú ¿qué le^e respondiste? Acaba, cuéntamelo todo: no se te quede en el tintero una mínima.

15 — Ella no me preguntó nada, — dijo Sancho; — mas yo le^f dije de la manera que vuestra merced, por su servicio, quedaba haciendo penitencia, desnudo de la cintura arriba^g, metido entre estas sierras como si fuera salvaje, durmiendo en el suelo, sin comer pan á manteles ni^h sin peinarse la barba, llorando y maldiciendo su fortuna.

— En decir que maldecía miⁱ fortuna dijiste mal, — dijo D. Quijote; — porque^j antes la bendigo y bendeciré^k todos los días de mi vida por haberme hecho digno de merecer amar tan alta señora como Dulcinea del Toboso.

25 — Tan alta es, — respondió Sancho, — que^l á buena fe que me lleva á mí más de un coto^m.

a. ...pan candial. BR._{1,2}. = b. ...una buena porción de trigo. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...de cribar. L.₃. = d. ...leerla despacio. C._{1,2,3}, L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL., ARG.₂, MAL., FK. = e. ...¿qué le respondiste? AMB. = f. ...mas yo la dije. BR.₃, AMB.

= g. ...cintura abajo. ARG.₂. = h. ...y sin peinarse. TON., CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = i. ...su fortuna. L.₃. = j. ...dijo D. Quijote, que antes. TON. = k. ...y bendeciré. AMB., TON. = l. ...Sancho, á buena fe. L.₃. = m. ...más de un coto. V._{1,2}, MIL.

13. ...cuéntamelo todo: no se te quede en el tintero una mínima. — No es el arte quien habla aquí, sino el amor: el poeta lo ha sentido, y la expresión no puede ser más exacta. Tan exacta, pero con sentido más alto, la empleó Ercilla en este ejemplo:

« Rengo, que de armadura estaba falto,
Con tal destreza y maña se regía,
Que sostiene en un peso aquella guerra,
No perdiendo una mínima de tierra. »

(Canto XV.)

— Pues ¿cómo, Sancho? — dijo D. Quijote; — ¿haste medido tú con ella?

— Medíme en esta manera, — respondió Sancho; — que, llegándole^a á ayudar^b á poner un costal de trigo sobre un jumento, llegamos tan juntos, que eché de ver que me llevaba más de un gran palmo.

— Pues es verdad, — replicó D. Quijote, — que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones de^c gracias del alma. Pero no me negarás, Sancho, una cosa: cuando llegaste junto á ella, ¿no sentiste un olor sabeo^d, una fragancia aromática y un no sé qué de bueno, que yo no acierto á dalle nombre? Digo un tuho ó^e tufo, como si estuvieras en la tienda de algún curioso guantero.

a. ...que llegando. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁, MAL., BENJ. = b. ...á ayudarla. BR._{1,2}, ARR.

= c. ...mil y mil dones y gracias. ARG._{1,2}, BENJ. — ...y gracias. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., BOW., ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...suave. BR._{1,2}. = e. ...ó un tufo. FK.

9. ...¿no sentiste un olor sabeo, una fragancia aromática y un no sé qué de bueno. — Si una reina de Egipto navegó un día sobre el río Cidnus en nave cuya popa era de oro, las velas de púrpura y el timon de plata, como refiere Plutarco; también otra reina, la reina de Sabá, en su visita á Salomón, eclipsó con su fausto, lujo y esplendor los viajes más célebres que menciona la historia. Un pueblo entero, saturado de magnificencia y brillantez, acompaña, en encantadora procesión, el deslumbrador cortejo. Á él siguen los dromedarios y los camellos, abrumados con el peso de infinitos aromas, de oro sin cuento, de piedras tan preciosas que fascinan la vista. Fué tan portentosa la cantidad de aromas, tal su embriagadora fragancia, que desde entonces ha quedado en el idioma de todos los pueblos, la frase de olor sabeo, como suprema del sibaritismo aromático.

Ahora bien: para Dulcinea, sólo para la sin par reina de la Mancha, guarda D. Quijote lo más regalado, el refinamiento mismo de la naturaleza. Por eso pregunta á Sancho: ¿no sentiste un olor sabeo, una fragancia aromática y un no sé qué de bueno?

« — ¿No ves, — había dicho Virgilio (1), — cómo el monte Etmolo nos envía el oloroso azafrán; la India, el marfil; los afeminados sabeos, sus incensos; los desnudos Calibes, el hierro; el Ponto, los castores medicinales, y el Epiro, sus yeguas de Elis, destinadas á las palmas olímpicas? »

« — Sí, en Pafos, — escribe el poeta (2), — tiene Venus un templo en el que humean cien altares con el incienso sabeo y embalsaman el aire guirnalda de flores recién cortadas. »

Si tal se imaginó el mantuano á la diosa del amor, también D. Quijote, en los palacios que para morada de Dulcinea había levantado su fantasía, siente un olor sabeo que embalsama tan regalada mansión; son los perfumes embriagadores que, como saliendo de ocultos incensarios, expide su fragante cuerpo.

(1) *Geórgicas*, lib. I, v. 56 á 59. Trad. de Ochoa.

(2) *Virgilio. Eneida*, lib. I, v. 415 á 417. Trad. de Ochoa.

— Lo que sé decir, — dijo Sancho, — es que sentí un olorcillo algo hombruno; y debía de ser que ella, con el mucho ejercicio, estaba sudada y algo correosa.

— No sería eso, — respondió D. Quijote, — sino que tú debías de estar romadizado^a, ó te debiste de oler á ti mismo; porque yo sé bien^b lo que huele aquella rosa entre^c espinas, aquel lirio del campo^d, aquel ámbar desleído.

— Todo puede ser, — respondió^e Sancho; — que muchas veces sale de mí aquel olor que entonces me pareció que salía de su merced de la señora Dulcinea; pero no hay de qué maravillarse, que un diablo^f parece á otro.

— Y bien, — prosiguió D. Quijote; — he aquí que acabó de limpiar su trigo y de enviallo^g al molino: ¿qué hizo cuando leyó la carta?

— La carta, — dijo Sancho, — no la leyó, porque dijo que no sabía leer ni escribir, antes la rasgó y la hizo menudas piezas, diciendo que no la quería dar á leer á nadie porque no se supiesen en el lugar sus secretos, y que bastaba lo que yo le^h había dicho de palabra acerca del amor que vuestra merced leⁱ tenía y de la penitencia extraordinaria que por su causa quedaba haciendo; y, finalmente, me dijo que dijese á vuestra merced que le besaba las manos y que allí^j quedaba con más deseo de verle que de escribirle; y que, así, le suplicaba y mandaba que, vista la presente, saliese de aquellos^k matorrales y se dejase de hacer disparates, y se pusiese luego^l luego en camino del Toboso, si otra cosa de más

a. ...de estar arromadizado. BR._{1,2}. = b. ...bien á que huele. L.₃. — ...bien á lo que huele. TON., CL., RIV., MAI., FK. = c. ...entre las espinas. L.₃. = d. ...del campo y aquel. TON. = e. ...dijo Sancho. L.₃. = f. ...un diablo se parece. GASP. =

g. ...y de enviarlo. MAI. = h. ...la había dicho. AMB. = i. ...la tenía. BR.₃, AMB., TON. = j. ...y que ella quedaba. TON. = k. ...aquestos matorrales. ARG._{1,2}, BENJ. = l. ...se pusiese luego en camino del Toboso. ARR., RIV.

8. — *Todo puede ser, — respondió Sancho; — que muchas veces sale de mí aquel olor que entonces me pareció que salía de su merced de la señora Dulcinea.* — Al comentar este diálogo, como en otras mil ocasiones, hizo Bowle un derroche de erudición caballeresca é histórica, contándonos las veces que Amadis, Olivante y personajes reales y objetivos, como escribiría Hegel, tomaron respectivamente cartas por ellos muy deseadas (besándolas unos, poniéndolas sobre su cabeza otros), creyendo ilustrar de esta suerte el libro del *Ingenioso Hidalgo*: restándole autoridad, hemos de decir, ya que, si en ello hubo imitación (entendemos que no), no sería la imitación lo que realizase el mérito de la obra, sino ese diálogo arrancado de la viva naturaleza, ese diálogo en que están frente á frente los ensueños de loca fantasía y la seca realidad de la existencia.

importancia no le sucediese, porque tenía gran deseo de ver á vuestra merced. Rióse mucho cuando le dije como se llamaba vuestra merced^a *el Caballero de la Triste Figura*. Preguntéle si había ido allá el vizcaíno de marras: díjome que sí, y que era un hombre muy de bien. También le pregunté por los galeotes; mas díjome que no había visto hasta entonces alguno.

— Todo va bien hasta agora^b, — dijo D. Quijote; — pero, dime, ¿qué joya fué la que te dió al despedirte, por las nuevas que de mí le^c llevaste? Porque es usada^d y antigua costumbre, entre los caballeros y damas andantes^e, dar á^f los escuderos, doncellas ó enanos que les llevan nuevas de sus damas á ellos, ó^g á ellas de sus andantes^h, alguna rica joya en albricias, enⁱ agradecimiento de su recado.

— Bien puede eso^j ser así, y yo la tengo por buena usanza; pero eso debía^k de ser en los tiempos pasados, que ahora sólo se debe de^l acostumbrar á dar un pedazo de pan y queso, que esto fué lo que me dió mi señora Dulcinea, por las bardas^m de un corral, cuando della me despedí; yⁿ aún, por más señas, era el queso ovejuno.

— Es liberal en extremo, — dijo D. Quijote; — y, si no te dió joya de oro, sin duda debió de ser porque no la tendría allí á la^ñ mano para dártela; pero buenas son mangas después de Pascua: yo la veré, y se satisfará todo. ¿Sabes de qué estoy maravillado, Sancho? De que me parece que fuiste y veniste^o por los aires, pues poco más de tres^p días has tardado en ir y venir desde aquí al Toboso, habiendo de aquí allá más de treinta leguas; por lo cual me

a. ...le dije como se llamaba el caballero. L.₃. = b. ...ahora. BR.₃, AMB., TON., ARR., MAI., FK. = c. ...que de mí llevaste. L.₃, PELL., ARR. = d. Porque es usanza y antigua. TON. = e. ...andantes á dar. C._{1,2}, L._{1,2,3}, BR._{1,2,3}, AMB. = f. ...dar los escuderos. C._{1,2}, L._{1,2,3}, BR._{1,2}. = g. ...á ellos, á ellas. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, MIL., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR.,

CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = h. ...amantes. ARG.₂. = i. ...albricias y agradecimiento. TON. — ...y en agradecimiento. ARG._{1,2}, BENJ. = j. Bien puede ser. GASP. = k. ...debió de. MAI. = l. ...se debe acostumbrar. L.₃. = m. ...las bardas. V._{1,2}. = n. ...despedí aún. L._{1,2}. = ñ. ...allí á mano. TON. = o. ...y viniste. MAI. = p. ...dos días. ARG._{1,2}, BENJ.

9. ...es usada y antigua costumbre, entre los caballeros y damas andantes, dar á los escuderos, doncellas ó enanos... alguna rica joya en albricias, en agradecimiento de su recado. — En todo, aun cuando imita, pone el sello de la originalidad. Visible es la imitación en el pasaje transcrito, pero el lado cómico de la idea sólo á Cervantes pertenece.

«El emperador dió de albricias al escudero dos mil ducados, y vistióle de seda, y un hermoso caballo siciliano, y armas y todo lo que ovo menester. La emperatriz le dió una ropa, que á la sazón vestía, de terciopelo.» (*Tirante el Blanco*, lib. III, cap. 24.)

doy á entender que aquel sabio nigromante que tiene cuenta con mis cosas^a y es mi amigo... (porque por fuerza le hay y le ha de haber, so pena que yo no sería buen caballero andante)... digo que este tal te debió de ayudar á caminar sin que tú lo sintieses; que
5 hay sabio destos que coge á un caballero andante durmiendo en su cama, y, sin saber cómo ó en qué manera, amanece otro día más de mil leguas de donde anocheció. Y, si no fuese por esto, no se podrían^b socorrer en sus peligros los caballeros andantes unos á otros, como se socorren á cada paso; que acaece estar uno peleando en las
10 sierras de Armenia con algún endriago^c, ó con algún fiero vestiglo, ó con otro caballero (donde lleva lo peor de la batalla, y está ya á punto de muerte), y, cuando no os^d me cato, asoma por acullá, encima de una nube ó sobre un carro de fuego, otro caballero amigo suyo, que poco antes se hallaba en Ingalaterra^e, que le favorece y
15 libra de la muerte, y á la noche se halla en su posada, cenando muy á su sabor; y suele haber de la una á la otra parte dos ó tres mil leguas. Y todo esto se hace por industria y sabiduría destos sabios encantadores que tienen cuidado destos valerosos caballeros. Así que, amigo Sancho, no se me hace dificultoso creer que en tan
20 breve tiempo hayas ido y venido desde este lugar al del Toboso; pues, como tengo dicho, algún sabio amigo te debió de llevar en volandillas sin que tú lo sintieses.

— Así sería^f, — dijo Sancho; — porque á buena fe que andaba Rocinante como si fuera asno de gitano con azogue en los oídos.

a. ...mis casos. BR.₂. = b. ...podían. BR.₃, AMB. = c. ...lindirago. C._{1,2,3}, L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB. — ...Armenia con algún fiero vestiglo. L._{1,2}. = d. ...y cuando menos me cato. AMB., ARG._{1,2}.
BENJ., FK. — ...menos cato. GASP. = e. ...en Ingalaterra. C._{2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., GASP., MAI. — ...Ingalaterra. BR.₃, AMB. = f. Así será. AMB.

12. ...cuando no os me cato, asoma por acullá, encima de una nube ó sobre un carro de fuego, otro caballero. — No creemos que el *os me* sea otra cosa sino forma vulgar usada á sabiendas por D. Quijote, quien así se hacía fuerte, según los casos, en el lenguaje caballeresco como en el del pueblo. Sin duda no son de esta opinión los que han modernizado el texto.

23. ...andaba Rocinante como si fuera asno de gitano con azogue en los oídos. — Breve ha de ser el comentario después de lo dicho en las pág. 96 y 97 de este volumen. Bastará, pues, añadir que en *La ilustre fregona* se explica y aclara la estratagema de esos hijos del hampa:

«En tanto que esto sucedió en la posada, andaba el asturiano comprando el asno donde los vendían; y, aunque halló muchos, ninguno le satisfizo, puesto que un gitano anduvo solícito por encajalle uno que más caminaba por el azogue que le había echado en los oídos que por ligereza suya.»

— Y ¡cómo si llevaba azogue! — dijo D. Quijote. — Y aun una legión de demonios, que es gente que camina y hace caminar, sin cansarse, todo aquello que se les antoja. Pero, dejando esto aparte, ¿qué te parece á ti que debo yo de hacer ahora cerca^a de lo que mi señora me manda que la^b vaya á ver? Que, aunque yo veo que
5 estoy obligado á cumplir su mandamiento, véome también imposibilitado del don que he prometido á la princesa que con nosotros viene, y fuérame la ley de caballería á cumplir mi palabra antes que mi gusto. Por una parte me acosa y fatiga el deseo de ver á mi señora: por otra me incita y llama la prometida fe y la gloria que
10 he de alcanzar en esta^c empresa... Pero lo que pienso hacer será caminar apriesa^d y llegar presto donde está este gigante; y, en llegando, le cortaré la cabeza y pondré á la princesa pacíficamente en su estado; y al punto daré la vuelta á ver á la luz que mis sentidos alumbrá, á la cual daré tales disculpas, que ella venga á tener
15 por buena mi tardanza, pues verá que todo redundá en aumento de su gloria y fama, pues cuanta^e yo he alcanzado, alcanzo y alcanzaré por las armas en esta vida, toda me viene del favor que ella me dá y de ser yo suyo.

— ¡Ay! — dijo Sancho. — Y ¡cómo está vuestra merced lastimado de esos cascos! Pues dígame, señor: ¿piensa vuestra merced caminar este camino en balde, y dejar pasar^f y perder un tan rico y^g tan principal casamiento como éste, donde le dan en dote un reino, que á buena verdad que he oído decir que tiene más de veinte mil leguas de contorno, y que es abundantísimo de todas las
25 cosas que son necesarias para el sustento de la vida humana, y que es mayor que Portugal y que Castilla juntos? Calle, por amor^h de Dios, y tenga vergüenza de lo que ha dicho, y tome mi consejo y perdóneme, y cásese luego en el primer lugar que haya cura; y, si no, ahí está nuestro licenciado, que lo hará de perlas. Y advierta
30

a. ...acerca de lo que. PELL., MAI. = b. ...que le vaya. AMB. = c. ...en esa empresa. L._{1,2}. = d. ...apriesa. MAI. = e. ...cuanto yo he. AMB., TON. = f. ...pi-
sar y perder. C._{2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., A., BOW., PELL. = g. ...un tan principal. ARR. = h. Calle por de Dios y tenga. L._{1,2}.

5. ...aunque yo veo que estoy obligado á cumplir su mandamiento, véome también imposibilitado del don que he prometido á la princesa que con nosotros viene. — Lo que para el hidalgo, cuya existencia fué un perpetuo homenaje á la abnegación y al sacrificio, se convertía ahora en un conflicto entre dos deberes, para el escudero, atento sólo, él sabía por qué, al restablecimiento de la princesa Micomicona en su reino, constituía una prueba fehaciente de que su señor estaba tocado de los cascos.

que ya tengo edad para dar consejos, y que este que le doy le viene de molde, y ^a que más vale pájaro en mano que buitre volando, porque quien bien tiene y mal escoge ^b, por bien que se enoja no se venga.

5 — Mira, Sancho, — respondió D. Quijote; — si el consejo que me das de que me case es porque sea luego rey en matando al gigante, y tenga cómodo para hacerte mercedes y darte lo prometido, hágote saber que, sin casarme, podré cumplir tu deseo muy fácilmente; porque yo sacaré de adahala ^c, antes de entrar en la batalla, 10 que saliendo vencedor della, ya que no me case, me han de dar una parte del reino para que la pueda dar á quien yo quisiere; y, en dándomela, ¿á quién quieres tú que la dé sino á ti?

— Eso está claro, — respondió Sancho; — pero mire vuestra 15 la vivienda, pueda embarcar mis negros vasallos y hacer dellos lo

a. ...molde que más. C._{2,3}, L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...y mal escoge, por mal que le venga no se enoje. Mira, Sancho, BR._{1,2}.

— ...y mal escoge, del mal que le viene no se enoje. Mira, Sancho. TON. — ...y mal escoge, por mal que le enoje no se venga. Mira, Sancho. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...de adahala. MAI.

8. ...hágote saber que, sin casarme, podré cumplir tu deseo muy fácilmente; porque yo sacaré de adahala, antes de entrar en la batalla. — Sin entrar en disquisiciones sobre el origen etimológico del vocablo, séanos licito, para ilustrar la idea por él expresada, transcribir lo que sujeto tan entendido como D. Leopoldo Eguilaz dijo á este propósito:

«La adahala ó adehala, como se dice vulgarmente, no se da de gracia sobre el precio del arriendo, sino que forma parte de éste, y, como él, es exigible al labrador. La diferencia entre el precio del arrendamiento y la adahala consiste en que aquél se paga el 15 de Agosto, fecha en que, terminado el año agrícola, satisfacen los labradores las rentas, y la adahala, complemento de ellas, se paga en especie en vísperas de la Pascua de Navidad.

Tal es el carácter que tienen los arrendamientos en la vega de Granada desde tiempo de moros, como resulta del *Libro de habices de las mezquitas de aquella ciudad* (Ms. del Archivo de la Catedral), cuyos bienes pasaron á ser propiedad de las iglesias que se erigieron por los Reyes Católicos en la espléndida metrópoli del reino de los nazaritas. Es de advertir que en aquella época la adahala se pagaba en los arrendamientos de predios rústicos y urbanos, si bien en nuestros días se halla limitada á los primeros.» (*Homenaje á Menéndez y Pelayo*, II, pág. 122.)

Aquí parece ser algo ventajoso que se otorga independientemente de lo ajustado.

Bretón de los Herreros, que en estos últimos tiempos conoció la lengua castellana como el más eminente de nuestros clásicos, usó de esta voz, no sin donaire, en número plural: «Todos los progresos que va haciendo, físicos é intelectuales, son para ella otras tantas adahalas.»

que ya ^a he dicho. Y vuestra merced no se cure de ir por agora ^b á ver á ^c mi señora Dulcinea, sino váyase á matar al gigante, y concluyamos este negocio; que, por Dios, que se me asienta que ha de ser de mucha honra y de mucho provecho.

— Dígote, Sancho, — dijo D. Quijote, — que estás en lo cierto, y 5 que habré de tomar tu consejo en cuanto el ^d ir antes con la princesa que á ver á Dulcinea. Y avísote que no digas nada á nadie, ni á los que con nosotros vienen, de lo que aquí hemos departido y tratado; que, pues Dulcinea es tan recatada que no quiere que se sepan sus pensamientos, no será bien que yo, ni otro por mí, los 10 descubra.

— Pues, si eso es así, — dijo Sancho, — ¿cómo hace vuestra merced que todos los que vence por su brazo se vayan á presentar ante mi señora Dulcinea, siendo esto firmar ^e de su nombre que la quiere bien y que es su enamorado? Y, siendo forzoso que los que fueren ^f 15 se han de ir á hincar de finojos ^g ante su presencia, y decir que van de parte de ^h vuestra merced á dalle ⁱ la obediencia, ¿cómo se pueden encubrir los pensamientos de entrambos?

— ¡Oh qué necio y qué simple que eres! — dijo D. Quijote. — 20 ¿Tú no ves, Sancho, que eso todo ^j redundante ^k en su mayor ensalzamiento? Porque has de saber que, en este nuestro estilo de caballería ^l, es gran honra tener, una dama, muchos caballeros andantes que la sirvan, sin que se extiendan ^m más sus pensamientos que á servilla ⁿ por sólo ser ella quien es, sin esperar otro premio de sus

a. ...que yo me he dicho. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...ir por ahora. C.₃, TON., BOW., MAI., FK. = c. ...ver mi señora Dulcinea. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW. = d. ...cuanto al ir antes. TON., ARR. = e. ...siendo esto firma. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., GASP., MAI.,

FK. = f. ...los que fuesen. A.₃, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = g. ...de finojos. L.₃. = h. ...de parte vuestra. MIL. = i. ...á darle la. MAI. = j. ...que eso redundante. GASP. = k. ...redundara en su. AMB. = l. ...de caballerías. V._{1,2}, MIL. = m. ...que se extiendan á más. TON. = n. ...servilla. GASP., MAI.

23. ...sin que se extiendan más sus pensamientos que á servilla por sólo ser ella quien es. — Con elegancia verdaderamente ática habló Castiglione del amor platónico, y Boscán, su afortunado traductor, lo vertió en lengua castellana con no menos primor:

«Por eso cuando viere á alguna mujer hermosa, graciosa, de buenas costumbres y de gentil arte, y tal, en fin, que él como hombre experimentado en amores conozca ser ella aparejada para enamorallo, luego á la hora que cayere en la cuenta, y oyere que sus ojos arrebatan aquella figura, y no paran hasta metella en las entrañas, y que el alma comienza á holgar de contemplalla, y á asentir en sí aquel no sé qué que la mueve y poco á poco la enciende, y que aquellos vivos espíritus que en ella centellean de fuera por los ojos no cesan